



## **Lo que llama responde con otra voz»: *Las ínsulas extrañas* de Emilio Adolfo Westphalen**

Gema Areta Marigó

Universidad de Sevilla

En febrero de 1933 el poeta peruano Emilio Adolfo Westphalen publica con 21 años *Las ínsulas extrañas*, poemas escritos entre 1931-1932, cuya belleza inquietante venía avalada por aquel verso del *Cántico espiritual* de San Juan de la Cruz que tanto le gustaba. La imagen elegida (como él mismo comentó) era la que entonces equivalía a sus poemas, la adecuada «cuando he escrito sobre poesía», porque hay «una relación extraña en que la experiencia de lo vivido se transforma en el poema. Porque no se parecen...»<sup>(45)</sup>.

Aunque atraído por la poesía de San Juan de la Cruz, «la más hermosa y enigmática poesía jamás escrita en español»<sup>(46)</sup>, fue aquella prosa «(nítida abierta deleitosa)» de las mejores de los Siglos de Oro la que provocó la simulación del título. Westphalen confiesa que en «una época tuve la ingenuidad de creer que podía hacer algo parecido a lo que había hecho San Juan de la Cruz con sus comentarios. Pero esas 'declaraciones' de San Juan son muy buena literatura, pero también una manera de convertir la poesía en teología. Él era un buen teólogo y exégeta bíblico; tuvo la capacidad de hacer de una cosa irracional como es la poesía una explicación racional sobre bases teológicas»<sup>(47)</sup>.

Frente a un título tan marcado, connotado (que provocó un constante equívoco crítico, con gran desconcierto Westphalen repetirá hasta la saciedad que no es un místico, que no tiene la visión inefable de un ser Todopoderoso), los poemas no llevan ningún [46] nombre. Para Westphalen aquella *línea o cita epigramática en el interior con el nombre del Santo* responde a la necesidad de identificar una serie o una colección de

poemas a través del título, mientras que en general, dice, «los poemas no los necesitan. Los que uno pone en ocasiones al releerlos -luego que han adquirido forma propia- son una réplica consciente a lo expresado involuntariamente -una manera personal de ponerlos en duda- o -con más frecuencia- un intento pobre o fallido de resumir o describir el contenido. Por ello los he evitado en lo posible»<sup>(48)</sup>.

Si *escribir sobre poesía* y hacer un poema estarían por lo tanto en la raíz de las primeras declaraciones de Westphalen, en segundo lugar hay algo que tiene que ver con el acento de la juventud angustiada, una «pasión tumultuosa», «vivas luchas y tempestades», como le comentaba en una dedicatoria a Eugenio d'Ors<sup>(49)</sup>. De los trastornos y complejos de la adolescencia (junto a un precario tono vital) nace el radicalismo estético de *Las ínsulas extrañas*, que se encuentra sin embargo muy suavizado por ese aprendizaje de la fragilidad lírica a través de la poesía de José María Eguren, su mayor influencia: «todo lo que he hecho es como hijo de Eguren. Si tengo un padre literario, ese es Eguren...»<sup>(50)</sup>.

Pero junto a este protectorado literario en su famoso ensayo *Poetas en la Lima de los años treinta* reconoce siempre la otra voz: Eguren y Vallejo (su caos primigenio, su tensión afectiva), Martín Adán (con su oreja de poeta) y Xavier Abril (espíritu abierto a todas las tendencias, gran importador de material literario), además de un largo listado que incluiría a Carlos Oquendo, Enrique Bustamante y Ballivián<sup>(51)</sup>, junto a Gilberto Owen y Juan Larrea (que coincidieron por esos días en Lima); las lecturas en traducciones de Valéry, Eliot, Wallace Stevens, Emily Dickinson, Withman; además «de la frecuentación continua de San Juan de la Cruz, Fray Luis de León y Góngora, quien por entonces había sido reivindicado»<sup>(52)</sup>.

Aquel hartazgo de poesía se convirtió en un determinado momento en práctica, en aquel *uso de la palabra*<sup>(53)</sup> que tanto le obsesionaba y que llegaba a vertebrar de forma simple toda su estructura lírica: poesía-poema-poeta. El autor de 1933 fue Emilio Adolfo von Westphalen (en 1935 será sólo Westphalen), un descendiente de familias de emigrantes (de sus cuatro abuelos sólo su abuela paterna había nacido en el Perú), que padecía la hostilidad de una Lima cuyos hábitos marca el oncenio de Augusto Leguía.

De hecho, como señalaba André Coyné, cuando César Moro volvió al Perú a fines de 1933 «fue el único que lo recibió y estuvo dispuesto a compartir tanto sus entusiasmos como su repulsa hacia el medio *tristemente idiota* de su ciudad natal. Ambos entonces se esforzaron por sacudir un *orden pernicioso y vicioso*, con la esperanza de que su [47] misma *desesperanza* contribuyese a *derribar los muros de la bestialidad humana* y a abrir las puertas *del mundo implacable del sueño*»<sup>(54)</sup>. Recordemos que José Carlos Mariátegui muere en 1930, César Vallejo no regresará jamás después de publicar *Trilce* (1922),

José María Eguren es un poeta en la sombra, Martín Adán inicia por esos años esa marginalidad vital y literaria que lo aleja del proceso poético lineal peruano «de su dinámica de grupos y cambios generacionales»<sup>(55)</sup>, y Xavier Abril regresa a Europa en 1930, residiendo en Francia y España hasta 1936. La guerra civil española provocará, después del importante destierro intelectual de Leguía, una segunda generación de emigrantes.

La poesía de Westphalen también se levanta contra esa solitaria y horrible Lima<sup>(56)</sup> que tanto espantó a César Moro, quien a través de sus *anteojos de azufre* veía que la «Poesía no existe, pues, en el Perú sino como fenómeno enteramente individual, ignorado; o como existe en todas partes *a pesar de...* un poco más, un poco menos que en todas partes; en la aparición furtiva de ciertos rostros, inconfundibles señales de fuego; en algunos encuentros; en 1934, en la devastación patética de los jardines de la Exposición (no en su utilización capitalista); al capricho, al azar de cada embriaguez... La nostalgia del crimen es poética. Para mejor decirlo, la sola poesía entre nosotros está en la producción borrascosa y esporádica: textos, objetos, cuadros de los alienados, en el Hospital Larco Herrera. Luego por libertar, como la que sin sospecharse a sí misma cruzamos en la calle»<sup>(57)</sup>.

Frente a los que se marchan (como Oquendo de Amat), hace tiempo que se fueron (Alberto Hidalgo en 1920 a Buenos Aires), o simplemente viven un exilio interior, el regreso de César Moro a su tierra (y su estancia hasta 1938 rumbo a México) fue el de un poeta «disconforme, exigente y quejoso de una realidad que no concordaba en absoluto con el esplendor de su imaginación o el rigor de sus principios morales»<sup>(58)</sup>. En César Moro encontrará Westphalen el interlocutor más válido para hablar sobre poesía, sobre la poesía de *Las islas extrañas*. Con él y Manuel Moreno Jimeno editaría Westphalen un boletín en favor de la República Española, que acarreó persecución policial a sus autores.

El encuentro con César Moro, cuando tenía ya escrito su segundo poemario *Abolición de la muerte* (1935), fue en primer lugar el de una brillante coincidencia con los principales presupuestos de la poética surrealista, de hecho su poema «Mundo mágico» fue publicado en inglés en la revista *Front* (La Haya, núm. 1, diciembre de 1930), aunque no fue recogido hasta la edición de *Otra imagen deleznable* (1980) donde junto a sus dos poemarios del 33 y 35, reunía en la sección «Belleza de una espada clavada en la lengua» 17 poemas sueltos publicados en revistas entre 1930 y 1978. Entre ellos destacan algunos [48] poemas breves, que para Westphalen son una vía complementaria al largo flujo de sus series anteriores. Un texto de Westphalen de 1931 sobre «La poesía de Xavier Abril» y publicado como prólogo en *Difícil trabajo. Antología personal (1926-1930)*<sup>(59)</sup> -Madrid, Plutarco, 1935-, pone especial énfasis en la defensa de la penosa búsqueda de disciplina por los superrealistas, frente a lo ininteligible la necesidad de explicarse todo,

la cristalización de la imagen y su absurdo, siguiendo la línea que va del sueño a la creación como su más exigente y absorbente método.

Utilizando las palabras de Xavier Abril, en esa suerte de arte poética que incluyó en *Descubrimiento del alba* (1937), diríamos que también para Westphalen «la poesía es una dificultad que se vence a fuerza de perforarse el hueso íntimo, de quemarse diariamente la sangre, incluso de perderse uno mismo más allá de toda intención y de todo límite [...] La poesía es un duelo a muerte [...]»<sup>(60)</sup>. Y lo es fundamentalmente contra la otra voz del poeta: el poema, o mejor expresado la voz que se había encarnado en el poema (no necesariamente identificable con la suya propia).

Para Westphalen el poema será la única explicación y justificación de la actividad poética, entendiendo cada poema como un ente aparte. A partir de aquí los nueve poemas de *Las ínsulas extrañas* se tejen como una maravillosa y deslumbrante tela donde, como señala Américo Ferrari, se produce la «conjunción privilegiada entre un extraordinario don verbal asistido de un trabajo asiduo de la lengua, y una experiencia vital directa radicalmente asumida, cuya autenticidad no deja lugar a dudas»<sup>(61)</sup>.

Cada poema es en realidad una vida en pedazos, un renacer, un volver a empezar a partir del silencio, «reflejos de espejismos disueltos a la cercanía»<sup>(62)</sup>. Se sabe, dirá Westphalen, que «un poema es un objeto hecho de palabras y dotado de determinada carga afectiva (de intensidad variable)»<sup>(63)</sup>, los suyos son fundamentalmente letras de amor, cuyo simulacro poético permite el recuerdo de la experiencia pasada. El pretérito marca entonces el tiempo de una memoria, el largo camino de un regreso que se cuenta en sonidos entrechocados, el sueño de una imagen difuminada que toma cuerpo en extrañas figuras, donde las palabras se declaran a sus resonancias.

«Lo que llama responde con otra voz», el desaliento convertido en aliento, la desesperanza en esperanza, la sin memoria en memoria, lo inmóvil en móvil, la niña en mujer anunciada, el silencio en poesía. «Por temor de mostrar tanta belleza» el decir se enreda en una palabra que se repliega sobre su propia dispersión, porque a Westphalen le «atrae [49] la operación de dar cuerpo y materia, aunque volátil, a las palabras del poema»<sup>(64)</sup> donde la levedad hiere porque el maravilloso final siempre resulta ser un más allá.

En el último poema de la serie Westphalen declara, una vez más, por dónde discurre el ejercicio poético y si es posible ordenar y contar este tipo de conocimiento: la sabiduría esencial de un Verbo a través del amante, entender clara y puramente esa abundancia. Con una mecánica intertextual que permite la entrada de palabras aisladas del *Cántico espiritual* (también paráfrasis del texto, elipsis e isocolon, entre muchas otras figuras) Westphalen deslumbra - se deslumbra- por una mezcla donde se conjugan las repeticiones, supresiones

o correspondencias, pero sobre todo por el sentir lento de una misma matriz espiritual, una lengua de siglos con la que el poeta se defiende tenazmente a cedernos su secreto, «su propensión a anular la revelación apenas hecha, a borrar huellas comprometedoras, a tomar falsas identidades que baraja impunemente con otras muchas auténticas, a jugar inacabablemente con ironía agresiva y naturalidad portentosa a la mezcla y trueque de todas la plurivalencias de su personalidad»<sup>(65)</sup>.

*Las ínsulas extrañas* forman parte de ese dilema indiscutible que para Westphalen es la poesía, objeto de una rigurosa *descifración* al tiempo que *miraderodesconcertante* y efímero. El rigor de una preceptiva (la de San Juan de la Cruz) se enriquece con una imaginación que refuerza y recarga de significados múltiples la delicada, severa y ambigua estructura nominal.

Quedándome sospechando

Si es cierto que te fuiste o que regresaste  
Una madrugada dorada daba a la comba  
Saltando tú montes y espesuras  
Collados desiertos mares horizontes  
Crecían en cada vuelta  
Aparecías luego chiquitita  
Y tu voz vaciada en dedales alcanzaba a llenar  
un mar.<sup>(66)</sup> [50] [51]

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#), para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace. www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

